

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10
Todos los pagos anticipados	

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Montaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

LA FIESTA DEL 10 DE MARZO

En Palma la celebraremos de la siguiente manera: El jueves próximo, día 10, á las diez y media de la mañana, se celebrará solemne oficio cantado en la iglesia de la Concepción, para el cual quedan invitados todos los amigos á quienes les sea posible su asistencia. Para dicho día adelantaremos también, Dios mediante, el número de LA TRADICIÓN correspondiente al sábado, mejorándolo notablemente en grabados y texto.

Y para el Domingo día 13, por la noche, se anuncia una velada en el «Círculo Tradicionalista» de Palma, dedicada al mismo nobilísimo fin, ó sea á los héroes y mártires por DIOS, la PATRIA y el REY.

LA REDACCIÓN.

Republicanos y socialistas

SUS DIFERENTES FASES

¡Cuánta verdad dijo el insigne Aparisi y Guijarro cuando estampó en letras de molde aquella sentencia triste y deplorabilísima en extremo, deque «el pueblo es un burro sobre el que monta el más osado ó el más atrevido»!

En la práctica puede comprobarse ello. ¿Quién puede aventajar en osadía y atrevimiento á los republicanos y socialistas?

Los primeros, los republicanos (ó sea la mayoría de los directores de esa desafinada orquesta republicana que tantas veces ha intentado halagar los oídos del pobre pueblo), sabido es que una vez conseguido el logro de sus torpes ambiciones, sin reparar en sangre derramada, en víctimas inmoladas como tantos pobres sargentos hechos fusilar, como tantos infelices trabajadores muertos en las barricadas, como tantos otros explotados en sus pequeños ahorros que se destinaron á imprimir las peroratas de aquellos *quidams* que les discursaban para llegar á la Revolución, á fin de ellos (los predicadores *pro domo sua*) poder luego ser ministros de una regencia monárquica ó cosa parecida, tal vez lacayos; de todos estos puede desengañarse el pueblo y estudiar sus diferentes fases con

sólo pasar revista en su memoria á los acontecimientos contemporáneos de España. ¡Hasta, esos republicanos que de tanto españolismo blasonaron un tiempo para cazar incautos, han acabado por ser filibusteros en Filipinas con Morayta y traidores y judíos defendiendo estos días al amparador de judíos y traidores de Francia Mr. Zola!!

* *

De los socialistas, ó sea de las transformaciones que al igual de los republicanos experimentan los prohombres del socialismo en su propaganda, nos dan el trabajo hecho unos curiosos dibujos que ha publicado un periódico humorístico de Berlín y cuya explicación queremos dar.

El primer dibujo representa en 1877 un *compañero* mal vestido que amenaza con los puños á la clase media.

En 1887 el *compañero* va mejor trajeado y tiene en las manos las obras de Engel y de Marx.

En 1897 va el *compañero* muy bien vestido, de levita, y disfruta de un sueldo de 7.000 pesetas anuales.

El cuarto dibujo representa al *compañero* en traje de etiqueta, de frac y corbata blanca, llevando en la mano una invitación á un baile de palacio.

¡Ya nos parece estar viendo el tipo de Pablo Iglesias!

¡Cuántos tipos parecidos pueden verse entre esos *padres del pueblo*,

republicanos y socialistas, con sólo girar la vista en rededor de cada provincia española!

Los fusionistas y conservadores de hoy, fueron á su modo los socialistas y republicanos de ayer; los republicanos y socialistas de ahora, serán también á su modo los conservadores y fusionistas de mañana. si no les faltan *mimbres* y *tiempo*, que ello sin duda les faltará.

¡Interín, la España tradicionalista puede vanagloriarse y honrarse muchísimo en luchar contra tan abominable aborto liberal!

LEONCIO.

BIOGRAFÍA

Excelentísimo Señor Don Antonio Brea

Hijo del Ilmo. Sr. D. Juan Brea, Gentil-hombre y Secretario de Doña Isabel II, Comendador de número de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, Caballero del Hábito de San Juan de Jerusalén, de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno y de la Real y Distinguida de Carlos III, nació el 15 de Noviembre de 1834 en Écija, provincia de Sevilla, en cuyo Colegio de Nobles, agregado al Real Seminario de Nobles de Madrid, hizo sus primeros estudios. A los cuatro años de edad fué ya honrado con la gracia de Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería, en cuyo Colegio del Alcázar de Segovia ingresó en 1848; ascendió á Subteniente alumno en 1852 y fué promovido á Teniente de la Escala facultativa en 1854.

Destinado al tercer Regimiento de Artillería á pié, y encontrándose de guarnición en Cadiz cuando los sucesos de 1856, desarmó la Milicia Nacional de dicha capital al frente de una Compañía que accidentalmente mandaba; en 1857 fué agraciado con la Cruz de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, y destinado al Regimiento de Artillería á Caballo, de guarnición en Madrid.

En 1859 solicitó y obtuvo ser destinado á la guerra de Africa con la 2.ª Bateria de su Regimiento, batiéndose durante aquella gloriosa campaña en la batalla de los Castillejos, en el paso del rio Azmir, en las acciones de Montenegro y de la Aduana, en la batalla de Guad-el-Jelú, en la cual ganó la Cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, en la batalla de Tetuán, por la que obtuvo el grado de Capitán, y en la acción de Samsa, siendo declarado Benemérito de la Patria por las Cortes, y regresando de guarnición á Madrid, con el destino de Ayudante de su Regimiento, al concluirse tan memorable guerra con cuya Medalla fué también agraciado.

En 1862 fué ascendido el Sr. Brea á Capitán del Cuerpo y destinado á mandar la 3.ª Bateria del 4.º Regimiento Montado, de guarnición en Zaragoza; al año siguiente volvió á Madrid con su Bateria al frente de la cual formó parte de

la División que á las órdenes del Teniente General Marqués de Sierra Bullón persiguió en Enero de 1868 á las tropas sublevadas por el General Prim hasta obligarlas á refugiarse en Portugal, y en la sangrienta jornada del 22 de Junio del mismo año batióse en las calles de Madrid defendiendo el poder constituido, por el que fué agraciado por aquella época con la Cruz de 1.ª clase del Mérito Militar.

Cuando á la muerte del Capitán General D. Ramón M.ª Narvaez se encargó de la Presidencia del Consejo de Ministros el ilustre político D. Luis González Bravo, decidido á dar la batalla á la Revolución, ofreció un Gobierno Civil de provincia á nuestro biografiado como persona de toda su confianza y militar de los más significados por su lealtad; pero el Sr. Brea prefirió continuar en el mando de su Bateria con la cual peleó en defensa del trono de D.ª Isabel II en la célebre batalla de Alcolea por la que se le concedió el grado de Comandante.

En 1869 pasó el Sr. Brea á la Dirección General de Artillería; en 1870 fué agraciado con la cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y de la Real y Americana de Isabel la Católica y en Febrero de 1873 estaba ya propuesto para Comandante del Cuerpo (empleo que por rigurosa antigüedad le correspondía) cuando solicitó su licencia absoluta el mismo día que se proclamó la República en Madrid.

En Julio de 1873 ofreció el Sr. Brea su espada á Don Carlos de Borbón; á mediados del siguiente mes fué nombrado Teniente Coronel, y, destinado en Setiembre al Estado Mayor del insigne General D. Nicolás Ollo, asistió á las inmediatas órdenes de tan inolvidable caudillo á la acción de Puente-la-Reina, á la batalla de Montejurra, con cuya medalla fué agraciado, á la acción de Velabietta, por la que obtuvo la Placa roja del Mérito Militar, á la de Berástegui y á las operaciones que tuvieron lugar por Vizcaya y Alava en Enero y Febrero de 1874; por el sitio de Bilbao, durante el cual mandó las baterías de cañones de Artagan, Santa Mónica y Ollargan, se le concedió el empleo de Coronel y la Medalla de Vizcaya.

En Junio de 1874 organizó el Coronel Brea la 1.ª Bateria Montada carlista: en Agosto fué nombrado segundo jefe de las baterías de campaña, desempeñando cuyo cargo asistió en Septiembre á las operaciones de la línea del Carrascal, en Noviembre mandó la Artillería que tomó parte en el sitio de Irún, y en Diciembre fué agraciado con la Medalla de Carlos VII. Asistió en Enero de 1875 á las operaciones de la línea del Oria, al frente de las baterías de Campaña, así como en la célebre batalla de Lácár (en cuyo parte oficial se hizo especial mención de su comportamiento) y en el cañoneo de Aya, después del cual fué destinado á dirigir los estudios de la Academia de Artillería de Azpeitia, y habiéndosele encargado, en Junio, de proteger la costa de Vizcaya contra los bombardeos de la Marina, construyó y artilló las baterías de Bermeo, Mundaca, Elanchove y Lequeitio, y sostuvo numerosos fuegos con la Escuadra.

En Noviembre de 1875 fué el Sr. Brea ascendido á Brigadier y encargado del mando de la División de Artillería de operaciones en las provincias vasconga-

das, desempeñando cuyo destino construyó la Batería acasamatada de Venta Ziquín y dirigió los fuegos sobre San Sebastián, Guetaria y Hernani. Poco después, á principios de Diciembre, terminada ya la guerra en Cataluña y en el Centro, reunía el Gobierno de Don Alfonso doscientos mil hombres para operar contra los carlistas del Norte: en aquellos momentos críticos confirió Don Carlos el cargo de Jefe de Estado Mayor General de su Ejército á S. A. el Infante de Nápoles Conde de Caserta y nombró Jefe de Estado Mayor de S. A. al Brigadier Brea, quien con tal motivo mostró una vez más sus excelentes dotes militares en aquella época por extremo difícil y azorosa, asistiendo al cañoneo de Hernani, á las acciones de Baigorri, Santa Bárbara de Oteiza y Ciga, contribuyendo eficazmente á salvar el honor de las armas carlistas, ya que imposibilitaron el triunfo de éstas los poderosos elementos de combate acumulados por los alfonsinos y otras circunstancias de triste recuerdo.

Al concluirse la guerra entró en Francia el Brigadier Brea al lado de S. A. el Conde de Caserta y como segundo jefe de aquella disciplinada, leal y entusiasta División (de batallones castellanos, cántabros, de asturianos y 1.º de Valencia y Caballería de Borbón y de Castilla) que acompañó á Don Carlos en Arnegny, siendo, por tanto, S. A. el Infante de Nápoles y el Brigadier Brea los generales que mandando tropas formadas y armadas, tuvieron la honra de tributar honores y escoltar, al repasar la frontera á Don Carlos de Borbón, quien premió sus leales servicios con la Gran Cruz del Mérito Militar.

El General Brea ha desempeñado varios años el cargo de primer Vice-presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid, en cuya capital vive (desde que volvió de la emigración) querido y respetado hasta por nuestros adversarios políticos, como modelo de caballeros cristianos, y si en campaña mostróse entendido y valeroso jefe, háse distinguido en la paz como ilustrado escritor: varias revistas han publicado con el título de *Recuerdos Militares* numerosos artículos suyos: en el certamen celebrado en Madrid con motivo de la primera fiesta carlista del 10 de Marzo (en 1896) ganó el premio ofrecido por D. Jaime de Borbón para el mejor estudio sobre la campaña de Somorrostro; pero lo que más afirma su reputación en esta clase de trabajos es su *Campaña del Norte de 1873 á 1876*, obra verdaderamente notable, en cuyas páginas resplandecen un espíritu realmente levantado y generoso, sereno é imparcial juicio y profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, constituyendo dicho libro un importante servicio prestado á la historia contemporánea por su ilustre autor, á quien enviamos el testimonio de nuestra consideración y buen afecto, felicitándole cordialmente, así como á sus dignos hijos, nuestros distinguidos correligionarios D. Reynaldo (autor del *Manual del voluntario carlista*, de *Apuntes de Estrategia* y de *Adelantos Militares*) y D. Antonio, ilustrado Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; tributamos, en fin, nuestros más entusiastas aplausos á la benemérita *Biblioteca Popular Carlista* que dirige nuestro querido amigo y compañero en la prensa don Juan Bautista Falcó, por la publicación de la *Campaña del Norte*, ilustrada con más de cien retratos de personajes carlistas y liberales y numerosos grabados reproduciendo fotografías de la época de la guerra y cuadros de pintores tan afamados como D. Ricardo Balaca, D. José Cusachs y D. Enrique Estevan.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

El tribunal del jurado francés ha sentenciado á Zola á un año de cárcel y tres mil francos de multa.

La institución popular devuelve á Zola las bofetadas que éste ha dado al pueblo presentándolo en sus novelas con toda

la podredumbre de que es susceptible la materia y aumentando esta podredumbre con el criterio ateo de ese funesto novelista.

La *Debacle*, de Zola, ha llegado: el mismo camino que él han seguido todos los héroes populares.

Primero, estimulando á la bestia humana, han subido, para caer después en el charcal de sus mismas ideas.

Zola ha llamado canibales á los miembros del jurado.

Si se conociera á sí mismo, vería que es mucho más canibal el autor de *La Debacle* y de *Germinal* que esos jurados.

Sediento siempre, de sacar á luz las miserias humanas, ha ido revolviendo como el gancho del trapero los montones de basura hacinados en las callejuelas de París para ofrecer al pueblo lo más nauseabundo lo más repugnante que en ellos encontraba.

¡Funesta obra la suya! Buscar el virus de la gangrena social presentando bajo menos repugnante forma que la epidemia misma ofrece, é inoculando después en todas partes para que germine.

Así, pues, en esta ocasión los jueces del pueblo, en Zola no ven solo al acusador de jefes del ejército; ven los daños que las producciones de ese hombre causaron, y fulminan contra él el máximo de la pena.

Dreyfus, presentado por Zola como inocente, aparece ante el pueblo con una inocencia más sospechosa que nunca.

¿Quién lava sus manchas? El hombre que más se ha complacido en manchar á su patria.

La patria recluye ahora á su acusador, silba á su caricaturista y amenaza con lynchar al autor de tantas víctimas.

Diente por diente y ojo por ojo.

NACIONAL

Mientras el Ejército, la Marina y el vecindario de la Habana se portan con los indecentes y asquerosos gorrinos con una caballerosidad que pasma y que tanto nos enaltece á los ojos del mundo, interesándose por los heridos de su buque volado, haciendo á sus muertos honrosas exequias y resistiéndose á recibir cantidad alguna por los esfuerzos heroicos que vienen realizando para salvar y asistir á los naufragos y extraer del fondo de las aguas los restos del *Maine* aún con peligro de sus vidas... el Tocinero mayor responde á tanta nobleza é hidalguía exigiéndonos nuevas humillaciones y sospechando que podamos haber sido los que produjeron intencionadamente la voladura del acorazado; gruñen los cerdos de las Cámaras de Washington haciéndonos responsables de la pérdida del barco, llamándonos *bandoleros y perdidos y truhanes y facinerosos* y nos envían *coces* sus papeluchos, en testimonio del afecto que nos profesan.

¡Tanto asco nos da aguantar esto y muchas otras cosas por el estilo que saben tolerar los gobiernos que padecemos, que casi primero preferiríamos ver á España en ruinas que como hoy en manos de liberales, masones y filibusteros-yankées en comandita!

Las Cortes conservadoras han sido las más breves de la Restauración.

Se abrieron en 11 de Mayo de 1897, celebrando sesiones hasta el 7 de Septiembre del propio año.

Reanudaron sus tareas en 20 de Mayo de 1897 y dejaron de funcionar en 2 de Junio último.

Han sido disueltas por Real decreto fechado el 26 último.

De modo que la duración de las Cortes conservadoras ha sido de un año y nueve meses, habiendo celebrado sesiones por espacio sólo de cuatro meses.

DE PALMA

En otra sección de este número podrán saborear nuestros lectores una hermosa biografía del pundonoroso general carlista Sr. D. Antonio Brea, autor de la interesante obra *La campaña del Norte*, que acaba de publicarse.

El último número del *Boletín Oficial Eclesiástico* de este Obispado publica una circular del Vicario Capitular fijando para este año como período dentro del cual debe cumplirse con el precepto eclesiástico, de la confesión y comunión, el tiempo que media desde la Dominica segunda de Cuaresma, hasta la Dominica tercera *Post Pascha*, ambas inclusive.

A propósito de la Cuaresma, en cuyo santo tiempo suele practicarse en bastantes iglesias la devoción del *Via Crucis*, tenemos especial gusto en trasladar á las columnas de LA TRADICION los siguientes curiosos datos que acerca del origen de tan piadoso ejercicio nos han venido á la mano.

Apenas se hallará devoción tan agradable á los ojos de Dios como la del *Via Crucis*, puesto que, según el Santo Padre Benedicto XIV, es una de las principales devociones del cristiano, y medio efficacísimo, no sólo de honrar la Pasión y Muerte del Hijo de Dios, sino también de convertir á los pecadores, enfervorizar á los tibios y adelantar á los justos en su virtud.

Pero en gran parte se desconoce su origen. Dió principio á esta devoción la Virgen Santísima; pues, según fué revelado á Santa Brígida, no tenía la Madre de Dios mayor consuelo que recorrer los pasos de aquel camino, regado con la sangre de su preciosísimo Hijo.

Muy pronto innumerables cristianos siguieron su ejemplo, según atestigua San Jerónimo. Y así, ¡cuántos peregrinos surcaban los mares y exponían la vida para ganar indulgencias con que la Iglesia había enriquecido los Santos Lugares de Jerusalén!

Sin embargo, por una parte el copioso fruto, y por otra la imposibilidad de que muchos hiciesen este viaje, varios Sumos Pontífices, en particular Clemente XII, Benedicto XIII y XIV, Pío VI y León XIII, franqueando los tesoros de la Iglesia, concedieron que, visitando las cruces benditas con especial facultad del Sumo Pontífice y autorización del Prelado diocesano, ganasen los fieles las mismas indulgencias concedidas á los Lugares Santos de Jerusalén.

Tal es el origen y excelencia del *Via Crucis*.

Publicaciones Recibidas

LA CAMPAÑA DEL NORTE

por don Antonio Brea

Merced al laudable propósito de la *Biblioteca Popular Carlista*, la Comunidad católico-monárquica contará próximamente con una narración seria é imparcial de la noble y ardorosa lucha que en defensa de su Credo sostuvo durante los años de 1873 al 76.

A llenar este vacío obedece el plan que sigue con asiduidad y celo dicha publicación. Notables obras de ilustrados escritores y polemistas hanse publicado desde que el partido carlista atravesó los Pirineos abrumado por el peso de los laureles que esterilizó la ruin traición; pero ninguna de ellas abarcó el plan que se propone la *Biblioteca Popular* al describir las campañas del Norte, Centro y Cataluña.

Empeño doblemente meritorio que acabará con el monopolio que ejercían en nuestro partido escritores sectarios y liberales propagando *Historias* de nuestras guerras, cuyo principal defecto era el de la parcialidad. La misma obra del señor Pirala, tan generosamente calificada de imparcial, cuyo éxito editorial se debe en gran parte al partido carlista, juzga apasionadamente á nuestro ejército, y á duras penas le dispensa la justicia á que se hizo acreedor por sus memorables hechos. En la exposición de no pocos de los mismos se encuentra, en lugar del historiador, al partidario que explota las miserias de las individualidades cuya responsabilidad no puede alcanzar en buena lógica á la causa carlista.

La Campaña del Norte es original del distinguido jefe de artillería carlista don Antonio Brea. La sola mención del autor es la mejor garantía de la obra. Concurrer en él todas las circunstancias de historiador imparcial é ilustrado. Su abolengo militar, su educación esmerada, sus vastos conocimientos en el arte de la guerra, el conocimiento que tiene de los hombres y cosas, avalorado por larga experiencia, resplandecen en los capítulos todos de su *Campaña*. Además el señor Brea tiene la ventaja de haber sido testigo de muchos de los acontecimientos que narra, pues desde el año 73 en que con el empleo de comandante del Cuerpo de artillería abandonó el ejército liberal, en el que tantos lauros conquistó en las memorables jornadas de África, para ofrecer su espada á Don Carlos de Borbón, no dejó un momento de prestar su valioso concurso á favor de nuestras armas, siendo de los muy pocos generales carlistas que mandando tropas formadas y armadas tuvieron la honra de tributar honores y escoltar al repasar la frontera á Don Carlos, quien premió sus leales servicios con la gran Cruz del Mérito Militar.

No es, pues, de extrañar que al leer sus descripciones con tanto acierto hechas se reproduzcan los sucesos en nuestra imaginación con todos sus detalles y colores, y participe el espíritu del entusiasmo con que peleaban nuestros soldados.

En la exposición es muy metódico el señor Brea; su estilo es sencillo y ameno, y como escritor militar de valía habla con verdadera propiedad en la enumeración y calificación de los asuntos.

En la descripción de los personajes es sumamente preciso. Con difícil facilidad los retrata admirablemente, poniendo de relieve sus caracteres más salientes.

La nota dominante en el señor Brea es la imparcialidad, hija de su sano y lucido criterio y recta conciencia. En *La Campaña* resalta esa circunstancia, rara avis en los historiadores. En la apreciación de los hechos, cuyos antecedentes y premisas expone para que el lector vea justificado su criterio, no regatea la gloria al adversario, así como censura, sin ofender, al correligionario que por falta de meditación arriesgó su nombre en una empresa.

La Campaña del Norte es la obra de un carlista convencido de que sus ideales son los únicos salvadores, de un militar que sacrificó un porvenir brillante en aras de una causa, de un entusiasta partidario de las glorias de su ejército; pero, dicho sea en honra suya, no es la obra de un sectario.

Estamos seguros de que los carlistas recibirán dicha *Campaña*, como nosotros, con aplauso, y tampoco dudamos de que los adversarios del partido, á quienes la pasión no ciega, harán justicia á su autor y leerán con interés y respeto dicha obra, pues sus méritos literarios y militares no pueden escaparse fácilmente á la penetración de las inteligencias ilustradas.

Merece especial mención además otro carácter de la obra: el impropio trabajo que representa. Porque el señor Brea no escribe ligeramente, ni pide el concurso de la poesía para producir el efecto en sus narraciones. Es tan circunstanciado y preciso que no omite dato alguno para describir cumplidamente los hechos, apreciando sus antecedentes y las consecuencias que pudieron determinar. Por esto se observa enseguida que es una obra meditada y escrita con reflexión.

En ella estudia el señor Brea los impropios trabajos de creación y organización del ejército del Norte y la formación de sus baterías; describe todas las acciones y episodios; y á los datos de la guerra adiciona estudios sobre los organismos militares y civiles, de cuya exposición se deduce la perfección que alcanzó en el Norte nuestro ejército. Termina la obra con atinadas consideraciones sobre la conclusión de la guerra y refleja la opinión que merecieron á los militares liberales los valerosos oficiales carlistas.

Contribuye al valor de dicha *Campaña* su ilustración, pues contiene profusión

de grabados y todos los retratos de personajes de uno y otro bando que más se distinguieron en la lucha. Reproduce también varios cuadros sobre importantes batallas.

La impresión de la obra es muy esmerada y honra á los talleres de *La Hormiga de Oro*, donde ha sido impresa.

Aunque el ilustre autor sea enemigo de recibir felicitaciones que repugnan á su modestia real y verdadera, nosotros, cumpliendo con un deber de conciencia, debemos otorgársela muy sentida, agradeciéndole el servicio que presta á la Causa historiando sus hechos.

Reciba también nuestros plácemes la *Biblioteca Popular Carlista* por su nueva iniciativa y el acierto demostrado en presentar una obra acabada y económica, á pesar de su valor é importancia, lo cual hará que sea, fácilmente adquirida á fin de que nuestros amigos puedan llegar á sus hijos el compendio de lo que motivó sus sacrificios y glorias.

VARIETADES

LA ÚLTIMA MODA

Vestir, según lo define el Diccionario de la Academia Española, significa cubrir, abrigar, adornar el cuerpo con uno ó más vestidos; pero en el diccionario de la elegancia femenina quiere decir cosa muy distinta... algo como vestirse con lujo, con suprema riqueza y distinción... y uno de los triunfos del amor propio es que se diga, de una dama, *que viste*...

¡Es tan difícil y tan caro *vestir*!... ¡Las pobres criaturas que nos contentamos á lo más con un par de trajes en cada estación, apenas podríamos imaginar la vanidad y el número de prendas de adorno, de superfluidades escandalosamente caras que necesitan las mujeres que *visten*!

La marquesa del Viento posee la suprema dicha de ser conocida en el mundo elegante porque *viste*... Es por consiguiente una de las reinas de la moda, no solo en la ciudad de B..., sino en Biarritz, en San Juan de Luz, en todos aquellos lugares en donde acude en verano para lucir sus galas, haciendo alarde de su fastuosa elegancia, para consolidar cada vez más su bien fundada reputación de estrella de la moda.

Es guapa... ¿á qué negárselo? y la delicadeza del cutis, conservada con diarios baños de leche y frías de pasta de

almendras dulces, no cede ante la blancura y la suavidad del lirio...

Para abrillantar las uñas sonrosadas, que son digno remate de unos dedos de marfil que jamás sería una ignominia! sintieron la punzada de una aguja prosaica, emplea no sé qué pasta delicadísima...

Tiene ojos traidores como el abismo y negros como la noche...

Usa de la palabra para ocupar el pensamiento, y en sus labios de coral, ó se advierte una sonrisa que más de una vez equivale á una puñalada, ó un mohín desdenoso capaz de herir al más pacífico.

De sus cabellos... nada diré, porque malas lenguas afirman que se tiñe prematuras canas... ¡Respetemos los misterios insondables del tocador!...

Se levanta tarde, muy tarde, porque se acuesta casi al alba: desayunada en cama, especie de trono sibarítico, mezcla de raso, plumas y encajes que valen una fortuna, y calzada por la doncella, pues sería *cursi* que ella misma lo hiciera, se cubre con rico *deshabillé* para sentarse ante el tocador á fin de que la peinen de mañana... porque hay peinado y vestido de mañana, como corsé de mañana y joyas de mañana... Lo menos que ha de tener una mujer *que viste* son cuatro corsés... uno para levantarse, uno para visitas, otro para paseo y otro finalmente para baile, sin meternos ahora en honduras, pues hay quien tiene corsé para equitación, corsé para baño, y corsé para cuando se está enfermo.

Para arreglarse de mañana lo menos que necesita la marquesa del Viento es una hora... Si se queda en casa (caso raro) se tiende en una *chaise longue* para matar el tiempo leyendo las novelas de Daudet, de Goncourt ó de Pérez Galdós, sus autores favoritos: si recibe á sus amistades, la conversación es de bailes, de la ópera, de vestidos; se critica á la señora B... porque refresca los trajes y pretende desfigurarlos; se discute el color y hechura que más favorece; se ensalza á Mme. Coralie, porque es la única modista que tiene *chic*, la única digna de vestir á *las que visten*; se forman planes para las diversiones que se aproximan: después se desuella con toda sencillez á las amigas ausentes sin perjuicio de hacerlo con las presentes cuando vuelven la espalda, y se ridiculiza á esas *cursis* que pasan la vida metidas en su casa empleando su dinero en obras de beneficencia, sin lucir ni aparecer en otros lugares que en la novena y el sermón...

Luego: á tiendas, ¡es tan complacida, tan difícil sostener la reputación de elegante!... La marquesa gasta enormes sumas en dar culto idólatrico al *yo*. Ella no se admira de que Popea hiciese mantener cuatrocientas burras de leche para su uso diario, ni que Cleopatra tomase perlas disueltas en vinagre: el lujo de las damas antiguas en nada eclipsa al de las modernas... Ella tiene un abrigo de pieles de zorro que está valorado en *ochocientos mil francos*!..., un pañuelo que le ha costado tres mil, un abanico por el cual dió veinte mil, y por ese estilo una multitud de objetos que representan una fortuna colosal... Sólo en encajes tiene lo suficiente para vivir de renta una familia de la clase media... y ¿qué diremos de sus brillantes?... Una sultana se los envidiaría...

La marquesa decía no hace muchos días á una amiga, que la escuchaba sin pestañear alabando á Dios porque le había dado juicio y la libraba del yugo del mundo, que una mujer *que viste* lo menos que necesita en cada estación son seis sombreros, y éstos no pueden costar menos de veinticinco á treinta duros; cuatro enaguas en rica seda y lujosos encajes; de seis á ocho pares de zapatos (para cada traje y horas del día unos distintos), y por lo menos cuatro abrigos... y esto es lo indispensable!

Para ir al teatro la marquesa empieza la *toilette* á las seis de la tarde invariablemente... y á las nueve su marido la aguarda impaciente un cuarto de hora por lo menos en la mesa para cenar... Al fin entra en el comedor radiante de hermosura y de elegancia, y como son *tal para cual*, él la dice cuatro tonterías celebrando su elegante y rico traje, y hasta da la última mano á su tocado, bajando con el dedo los encajes para acentuar más la línea del escote que descubre muchísimo más de lo que el pudor permite.

¡Está contentísimo!... el sastre le ha dicho que es modelo perfecto de gallardía y de buen gusto en el vestir... ¡Qué admirable *succés* tendrá en la ópera y en el baile!

Entran cuando termina el primer acto... y la marquesa no revienta, permitid la frase, de satisfacción al ver que todos los gemelos se clavan en ella y que su presencia produce general murmullo de admiración y de envidia, porque la vanidad es insaciable y nunca está satisfecha.

—Marquesa,—le dice un gomoso que parece un maniquí, correcto, atilda-

do y presumido;—está usted adorable... nadie puede disputarle el cetro de la elegancia... verdaderamente sólo usted *viste* en B...

—¡Qué galante!... ¡Adulador, lo mismo dirá á todas!...

—No, ¡palabra de honor!... Es usted incomparable, y esta noche parece que está más bella y elegante como nunca. ¡Cuánto rabiaban sus rivales y envidiosas!... los artistas deben aborrecerla...

—A mí... ¿por qué?

—Porque al entrar toda la atención se consagra á su belleza, y nadie piensa en la escena... ¡Sus triunfos, marquesa, son completos, piramidales, asombrosos!

Entonces comienzan aquellas almas frívolas una de esas conversaciones de que hacemos gracia al lector, por no fastidiarle soberanamente... y cuando acaba el espectáculo salen hastiadas y descontentas para ir al baile ó á la tertulia en aristocráticos salones, y regresar á su casa al amanecer, pensando ya en el traje y en la diversión del día siguiente...

Discreto lector, ¿crees que exagero? acércate á una de esas reinas de la moda, estudia á la mujer *que viste*, y encontrarás exacto cuanto llevo dicho y mucho más que callo por una razón que daba el buen Sancho á D. Quijote... Pero, déjame que te pregunte: ¿no huelen estas costumbres á paganismo?

RAQUEL

ULTIMA HORA

Reunión

Madrid 5 á las 2 m.

En la reunión celebrada anoche por los carlistas en casa del señor marqués de Cerralbo se acordó reelegir en las próximas elecciones de diputados á Cortes á los mismos representantes que ejercieron en la última etapa.

También se autorizó á otros candidatos para presentarse donde haya probabilidades de alcanzar el triunfo.

Los nombres de estos últimos se acordarán quizás mañana.

cuerpo muerto en la rada de Brest con una brisa fresca que no ha desamarrado en ocho días; así es que hemos hecho una magnífica raya desde el principio; pero cuando hemos querido poner la proa al estrecho, la fragata que necesita navegar de vuelta y vuelta, balanceaba y cabeceaba que era un contento. Entonces nos pusimos á la capa, lo cual felizmente solo duró dos singladuras. Ayer filábamos perfectamente con periquitos y arrastraderas, dirigiéndonos á Tolón, á donde ya habríamos llegado sin el encuentro de un vapor del Estado que nos hizo poner al paio para entregar pliegos reservados al comandante. ¿Qué rumbo vamos á hacer ahora? Siento mucho no poder decíroslo, pues ya comprenderéis que lo ignoro. Aprovecho la ocasión que me ofrece dicho buque, el cual atracará mañana al muelle; y tan luego como demos fondo, sea donde quiera, os escribiré más detalladamente. En el interín decid á Luis que sigo siendo un *marinero* de babor, y á Carlota que no olvido mi promesa y que haré de modo que pueda llevarle la esencia de rosa, con tal que vayamos á Levante.

»Recibid, etc.»

La madre del joven aspirante, alarmada por este cataclismo de frases desconocidas, corrió á las oficinas de *La Francia marítima*, donde le fué traducido ó interpretado.

sabios consejos, vuestras afectuosas palabras y lecciones; siempre tu dulce y tímida mirada de despedida, mi Egle, mi prometida.... De este modo se disminuirá mi pena aumentando mi fuerza y mi amor. Además sé que diariamente rogáis al cielo por mí, vos madre mía, vos mi bella prometida...

»¡Prometida! Con cuánta alegría escribo esta dulce palabra que mis labios no osaban pronunciar en Brest!... Tú, que no me la has oído pronunciar, la leerás, Egle: yo habría querido decírtela, pero mi timidez me lo impedía. Ya comprenderéis, madre mía, que yo no hablo á nadie de esta felicidad que me parece un sueño.

»¡Si Julio Renaud estuviera conmigo!... ¡todo lo sabría! Pero sólo hay un Julio Renaud, que indudablemente navega á estas horas en la *Brillante*. Yo, apenas llegado á Tolón, he sido destinado á la *Thetis*. Esta mañana, ante todo, me he dirigido á bordo y hecho conocimiento con mis camaradas, que en su mayor parte son antiguos alumnos de primera clase que muy pronto recibirán sus nombramientos de alféreces de navío. Me han recibido bien. Nuestra promoción sólo ha dado tres alumnos á la fragata: Montaix, Sergette y yo. Montaix y Sergette son dos buenos muchachos con los que viví en perfecta inteligencia en la escuela naval. Los demás compañeros de la *Aurora* han sido dispersados en los restantes

Cartas Marítimas y Coloniales

VIII

CARTAS MARÍTIMAS Y COLONIALES

La travesía de Brest á Tolón no se hizo notar por incidente alguno importante. Fargeolles molestaba á Carlos de vez en cuando, pero sin la horrible insistencia que desplegara durante los primeros meses de la estancia de éste en el navío-escuela. Habiéndose encontrado en vías de antagonismo con diversos alumnos, bromistas como él y celosos de sus triunfos, ocupábase de sus rivales que le daban harto quehacer para no perder el primer puesto. Sus bufonadas, rara vez inofensivas, le acarrearón multitud de querellas; y Carlos debió á esta circunstancia el que le dejase en paz. Además encontró en la *Aurora* muchos amigos de Julio Renaud y el apoyo moral de algunos alumnos de la *Bayadere*, dispuestos á protegerle

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S ^a Arracó.	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá.	Santacilia	2 "	8 "
Calviá.	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas.	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments.	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs.	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar.	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuent.	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa.	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá.	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller.	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola.	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor.	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy.	Bauló, 6	2 "	8 30
Campós.	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas.	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia.	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx.	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida.	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri.	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras.	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:55 mañana, 2:30 y 5:30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6:45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6:45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4:45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7:12 mañana y 5:15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7:12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6:40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	95'40
Filipinas	95'25
4 p ^o perpétuo interior.	64'80
4 p ^o exterior.	80'15

4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (90)	76'35
Cubas (86)	91'75
Banco de España	414'50
Tabacos	253'00
Franco	34'55
Libras	00'05

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	64'32
4 p ^o perpétuo exterior	80'25
4 p ^o amortizable	00'20
Cubas (86)	91'62
Cubas (90)	76'25
Ferro-carriles del Norte	22'65
Paris	59'50
Francias	17'40

PALMA

Crédito Balear	60'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza.	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima.	57'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1'25	
Provincias, idem.	1'50	
Ultramar.	3	
Número suelto	0'10	

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conq. uir. 30—y en la librería de los Sres. Anengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.
Los suscriptores disfrutará del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.
La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

Ciencia Recreativa



Este interesantísimo y ameno volumen, adornado con multitud de grabados, se vende al ínfimo precio de 5 pesetas, lujosamente encuadernado, en casa de Amengual y Muntaner. A los compradores de dicho libro, se les REGALARÁ como prima un ejemplar, también encuadernado, de las curiosas obras **Granada y Sevilla, de Salvador Bueda y Cartas Americanas, de Valera.** Ocasión excepcional.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

PALMA—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

por enemistad hacia Fargeolles, su antiguo compañero en Angulema.

En suma, llegaron á Tolón; é inmediatamente fueron distribuidos los alumnos entre los diversos buques de la escuadra.

La mayor parte de los alumnos dirigieron á sus familias cartas que rebosaban términos técnicos, y por lo tanto medianamente ininteligibles.

Puede establecerse un paralelo entre el alumno de segunda clase y el colegial, comparando su estilo epistolar, tan pedantesco en el uno como en el otro. Una estudiada prodigalidad de términos marinos reemplaza el abuso de las flores de retórica; una locución sobre el *bauprés* sustituye á una cita de Homero; y si la fecha del retórico se ve traducida agradablemente en idus y calendas, la del aspirante tiene la ventaja de precisar los grados y minutos de la longitud y latitud del lugar donde escribe su primera carta. Con un diccionario de marina en la mano sería enormemente difícil interpretar el sentido de tal prosa. Una familia establecida en el interior debe experimentar muy dulces emociones y quedar muy enterada de las aventuras de su hijo cuando este escribe desde Brest ó Tolón:

A bordo de la fragata *Aurora*, el 20 de Octubre de 1829, en la mar, á los 42° 33' de latitud norte y 30° 13' de longitud este.

«Mis queridos padres: Hemos largado el

ferencia, bendiciendo al cielo que me ha dado la mejor de las madres y la más apasionada amiga y compañera de la infancia.

»Egle, mi querida Egle, mi compañera de lo pasado, mi esperanza de felicidad en lo porvenir, ninguno de esos dichosos jóvenes lleva en su corazón un amor comparable al que es causa alternativamente de mi tormento y mi delicia.

»¡No! ¡Por todos los bienes de la tierra no consentiría yo en trocar mi dulce melancolía por su frívola ligereza! Nuestra vida, mi querida Egle, ha estado sembrada de días terribles de duelo y amarguras, y aún ahora cruzamos un período muy cruel: la ingrata labor para vosotras, el destierro para mí y la separación para todos. Pero también, ¡cuán dulces días hemos pasado juntos, y cuán radiosas esperanzas iluminan nuestro porvenir!

»Estoy triste, madre mía; triste, muy triste, mi dulce Egle; pero amo esa tristeza y no soy desgraciado.

»A bordo de la *Aurora*, en el momento en que más me agobia mi aislamiento, en medio de la multitud, bástame recordar el sagrado objeto de mis trabajos y la recompensa que me guardan vuestros corazones para que recobre mi energía. En estos casos, madre mía, me parece que soy el más valiente y fuerte de todos.

»Quiero tener presentes siempre vuestros

Carlos no bebió su inspiración en el vocabulario náutico y escribió:

«Mi querida mamá, mi querida Egle: No quiero desaprovechar ocasión alguna en que pueda disipar vuestras inquietudes. El viaje ha sido mucho menos penoso que lo que yo creía. Apenas he padecido nada con el temporal que nos asaltó á la altura del estrecho de Gibraltar; pero si no me ha afligido el mareo, apéname y mucho, el estar separado de vosotras. Querría ocultároslas, pero no puedo, porque mi corazón necesita abrirse á los que me aman. Hay momentos, madre mía, en los que temo ser diferente de los demás hombres, y tiemblo y me ruborizo al compararme con mis camaradas. El espectáculo de su insípida alegría me entristece. Tienen madre y hermanas, las aman, son amados.... ¿De dónde sacan, pues, ese loco olvido en que se mecen, esa ciega impetuosidad que los divierte sin tregua? Esto es lo que me espanta y desalienta.—¿Es indispensable al marino la dureza de corazón? Debo sentir el amaros como os amo? ¡Oh no! ¡jamás! ¡Si fuera posible amaros aún más, no temería aumentar mi dolor, con tal de que con él se acrecentase el cariño que os profeso!

»Al mismo tiempo reflexiono que algunos de ellos carecerán de una madre tierna y de una hermana tan cariñosa como la mía; y entonces concibo y hasta disculpo su indi-